

Una vez más Sobre el Carácter de la U. R. S. S.

Por León Trotsky

Algunos camaradas o antiguos camaradas como Bruno R., olvidando las anteriores discusiones y decisiones de la Cuarta Internacional, intentan explicar mi apreciación personal del Estado soviético, psicoanalíticamente. "Como Trotsky participó en la revolución rusa, es difícil para él abandonar la idea del Estado obrero, ya que así tendría que renunciar a la causa de toda su vida". Yo creo que el viejo Freud, que era bastante perspicaz, habría tirado de las orejas a los psicoanalistas de esta índole. Naturalmente yo no me atrevería a hacerlo por mí mismo. Sin embargo, me atrevo a asegurar a mis críticos que el subjetivismo y el sentimentalismo no son míos sino de ellos.

La conducta de Moscú que ha pasado por todas las etapas de la abyección y del cinismo, provoca una rebelión natural en todo revolucionario proletario. Esta rebelión engendra la necesidad de la repulsión. Cuando faltan las fuerzas para la acción inmediata, los revolucionarios impacientes se inclinan a recurrir a métodos artificiales. Surge así, por ejemplo, la táctica del terror individual, pero más frecuentemente, las gentes recurren a expresiones fuertes, insultos e imprecaciones. En el caso que tratamos, algunos camaradas se inclinan manifiestamente a buscar una compensación por medio del "terror" fraseológico. No obstante, aun desde ese punto de vista, calificar a la burocracia como una clase carece de todo valor. Si la pandilla bonapartista es una clase, esto significa que no es un